Jeromín

• 10 • céntimos

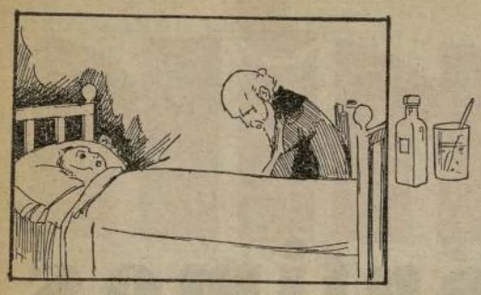
AÑO II | Revista para los jóvenes | MADRID | NUM. 60.

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

EN LA SELVA CIVILIZADA

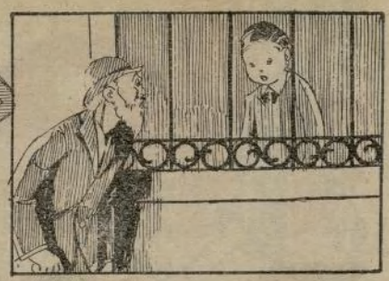
UNA BARBERIA

Ayuntamiento de Madrid



LA HUCHA VACÍA

CONTINUACIÓN



—¡Quién sabe, quién sabe!—dijo el niño algo picado—. Mi papá dice que no hay que desconfiar nunca de la Providencia.

—Así es, con efecto—repuso el anciano—, y en ella espero únicamente para que devuelva la salud a mi querido nieto.

—¡Ah! ¿Tiene usted un nieto enfermito?

—Sí, hijo mío, un nieto casi de tu misma edad, huérfano de padre y madre, y sin más amparo que yo en la tierra.

—¡Dios mío! Y ¿de qué viven ustedes?

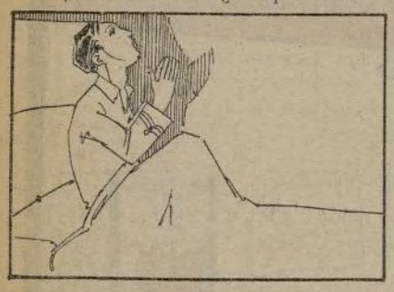
—Hasta ahora, de mis modestos ahorros, de la venta de todos aquellos muebles y ropas que no son absolutamente indispensables para la vida, y de hoy en adelante... de la caridad.

—Pero... ¿tendrán ustedes bastante con eso?

—Lo ignoro todavía. He dejado a mi nieto en casa, al cuidado de una vecina, y me he lanzado a la calle para hacer mi entrada en esta nueva senda de amargura que la desgracia me ofrece. Conque adiós, hijo mío, y El te dé mayor ventura que a este pobre viejo.

Angel tenía los ojos llenos de lágrimas y no podía hablar; pero por señas dijo al anciano que se detuviera, y, cuando pudo, le habló de este modo:

—Abuelito, aunque vea usted que tengo pocos años, no carezco de inteligencia ni de corazón para apreciar toda la inmensidad de su infortunio. Mientras encuentra usted



un medio más eficaz de remediarlo, acepte usted este dinero que me pertenece y del cual puedo disponer como se me antoje.

El anciano se quedó perplejo un instante, pero luego exclamó:

—¡Niño de mi alma! ¡Cuán bueno eres, y cómo Dios ha de recompensarte algún día! Oigo una voz sobrenatural que me dice que acepte tu generoso donativo en nombre de mi pobrecito enfermo.

—Esa voz es la misma que me ha aconsejado ofrecérselo a usted; es la voz de mi madre, que siempre me está hablando desde el cielo.

—¿Tampoco tú tienes madre?

—¡Tampoco! Pero era muy buena; mi padre también lo es; ambos me han enseñado que la caridad es la más hermosa de las virtudes, y yo no quiero desperdiciar esta ocasión de practicarla. Venga usted el domingo próximo a esta misma hora. Del dinero que mi padre me da todas las semanas, es mi voluntad destinar una parte a socorrer la pobreza en que usted se halla.

—¡Alma noble y generosa!

—Ahora dígame usted el nombre de su nieto.

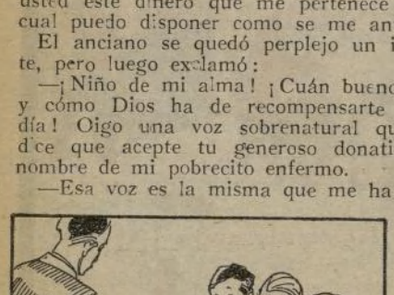
—Enrique.

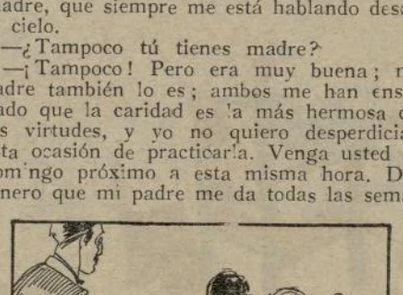
—Esta noche rezaré por él. Adiós.

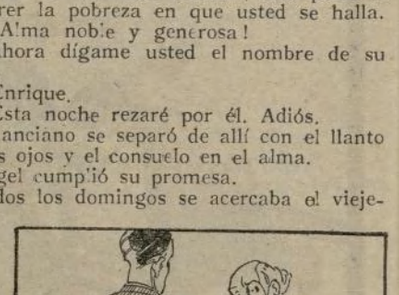
El anciano se separó de allí con el llanto en los ojos y el consuelo en el alma.

Angel cumplió su promesa.

Todos los domingos se acercaba el viejecito a la ventana, y el niño le entregaba... ¿cuánto diréis? La cantidad íntegra que recibía de su padre.







Y pasaron muchas semanas, y llegó el día de la apertura de las huchas... y sucedió lo que era natural: la hucha de Angelito ¡estaba vacía!

El asombro de sus hermanos fué extraordinario.

Angel bajó la cabeza entre confuso y pensativo.

Don Anselmo fué el único que permaneció impasible, como si nada hubiera pasado, aunque dando a su semblante una expresión muy marcada de gravedad.

—Vamos a ver, Angel—dijo—, ¿qué significa esto?

Silencio general. Don Anselmo prosiguió:

—Tú no me has ocultado nunca nada, y ahora veo que te obstinas en no contestarme explicando tu conducta. No me es posible creer que sea hija de ninguna acción censurable...

—¡Padre!

—Ya lo sé, y por eso insisto en una explicación que en definitiva no creo haya de perjudicarte en nada.

Dos o tres veces se dispuso el niño a hablar, y otras tantas no pronunció más que monosílabos, como si no hallara en su imaginación las palabras apropiadas al caso.

Don Anselmo, compadecido de él y desarrugando el ceño, dijo así:

—Puesto que no hay manera de que expliques tu conducta, voy a explicarla yo, porque tus hermanos necesitan saber por qué motivo has faltado de ese modo a lo convenido.

Los dos niños mayores se prepararon a escuchar, y Angel clavó sus hermosos ojos azules en su padre, como asombrado de que éste conociese su secreto.

(Continuará.)

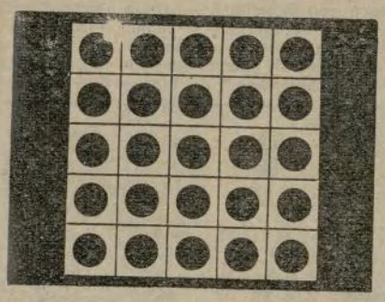
Ayuntamiento de Madrid

EL ANGEL DE LA GUARDA NOS ACOMPAÑA SIEMPRE

Un solitario vivía alegre y contento en el desierto, procediendo en todos sus actos con gran corrección, cual si los ejecutara ante la gente. Preguntado sobre la causa de su alegría y de su exacto proceder, dijo:

—Considero a menudo que el ángel de mi guarda jamás se aparta de mi lado; él es el que me asiste en todas mis necesidades, el que me inspira lo que debo decir y hacer, y el que toma nota escrupulosamente de todas mis acciones. Estas consideraciones me llenan de religioso respeto y me libran de hablar o hacer cosa que pueda desagradarle, y la satisfacción del bien obrar es la fuente de mi alegría.

Todos los amiguitos de «Jeromín» deben hacer iguales reflexiones, y serán siempre buenos.



JUEGOS DE NIÑOS

EL SOLITARIO

Alguna vez puede que estéis aburridos en casa, porque haga mal tiempo y no podáis salir de paseo; en este caso, podéis buscar entretenimiento en el juego que voy a explicar y que se llama «el solitario», porque sólo juega uno.

Trazáis en un cartón, en la forma que indica el dibujo, una serie de cuadros más o menos numerosos; mientras más sean, más difícil el juego; en cada cuadro, menos en uno de los lados o vértice, ponéis una ficha, y, a falta de éstas, podéis usar piedrecitas, garbanzos, habichuelas, etc.

El juego consiste en ir quitando fichas hasta dejar una sola. Para quitar una ficha hay que saltar por encima de ella con otra en sentido horizontal, vertical u oblicuamente, al cuadro contiguo que esté vacío, y así sucesivamente. No creáis que es tan fácil el lograr dejar una sola ficha; hacer la prueba, y lo veréis.

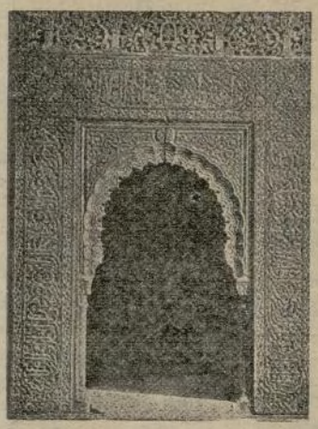
RECREOS CIENTÍFICOS

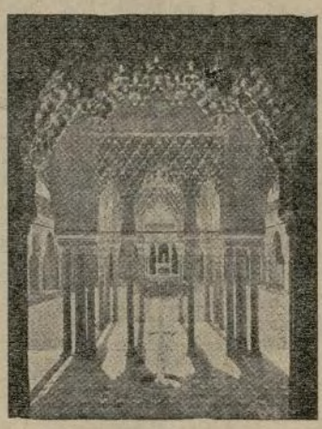
LA CAZA AL VUELO

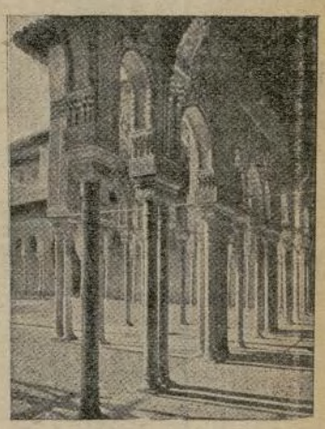
Cuando se reúnen los jóvenes en tertulia, para pasar alegremente una velada, conviene, si no se quiere hacer el papel del tonto, saber cosas de lucimiento.

Muchas os lleva enseñadas ya JEROMÍN, y hoy os va a enseñar otra muy fácil y de gran efecto. Consiste en coger o dar *caza* a un objeto, que se colocará sobre el codo, teniendo el brazo en la posición que indica el dibujo. El objeto puede ser un cigarrete, una caja de cerillas, una piedra, etc., y para mayor emoción (cuando tengáis plena seguridad de vuestra destreza) puede ser un reloj, una copita de cristal o cosa semejante. Para coger el objeto se baja rápidamente el brazo, y el objeto va a pasar, «él solo» a la mano, si se hace rápido y con limpieza el movimiento. Haced la prueba y os convenceréis.

ESPAÑA MONUMENTAL







La Alhambra.

El salón del trono del palacio de «Comares» forma un cuadrado de más de once metros, cubierto por una gran bóveda, o artesonado de madera, formando labores geométricas en forma de estrellas; los frisos de los muros están cubiertos por bellísimos alicatados de azulejo, y el resto con relieves de escayola pintados con admirable primor. Este palacio es el más bello ejemplar de moradas moriscas de la Edad Media. Parte de él fué destruído por un incendio el año 1890. Las fotografías que publicamos hoy representan: la primera, un detalle de la sala de la Alberca; la segunda, un balcón del salón de Comares; la tercera, el patio de los Leones, y la cuarta, la Columnata de dicho patio.

Ayuntamiento de Madrid

Cascarilla

—El real me teneis que dar antes de que empiece a andar.

—El real, ¡já, já!, ¡Que pajeto ¡Quita de delante presto!

—Que no pagan, borriquilla, rompeles una costilla.

La burra, ¡plún!, al instante, tira a los tres por delante.

Y rien, regocijados, de los golfos chasqueados.

****** CHISTES ******

Maravillosa Historia de Jeromín

JEROMIN, sin atreverse a hablar, interrogaba al sabio con su mirada. —¿Crees que son hombres de verdad—preguntóle el sabio. —Claro que sí. —Pues te equivocas; son muñecos como tú, aunque no tan perfectos, pues ninguno de ellos es capaz de pensar y hablar como tú. Sus movimientos obede-

reció otro camarero, más ricamente vestido, que traía un cesto con frutas variadísimas. —Todas estas frutas son fabricadas por mí. Comió de ellas JEROMIN y pudo apreciar lo perfecto del color, sabor y olor. Tomaron, por fin, café, también fabricado por el sabio, dieron gracias a Dios y, «vamos al par-

asombro de JEROMIN. Al penetrar percibió éste la caricia de una brisa suave, perfumada y llena de armonías. Creyó que había salido al aire libre. Veía perfectamente el azul del cielo, y la luz era exactamente la del sol en un día despejado. —Jamás, dijo, pude sospechar que entre las montañas de los Pi-

n a complicados mecanismos. Aún tengo otros s admirables, como luego verás. Después que omamos nos daremos un paseo por mi parque y s embarcaremos en el lago. Creo que te complacerá mucho la excursión. Terminada la comida, el bio oprimió otro botón, abrióse una puerta y apa-

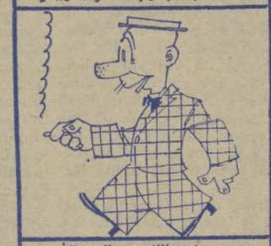
ció, dijo el sabio. Oprimió un botón y abrióse una erta de oro macizo. JEROMIN, retrocedió asombrado, maravillado de lo que vió. ¡Jamás pudo concebir tanta belleza! Era un jardín de dilatadas y encantadoras perspectivas, cual si fuese morada de adas. —Pasemos, dijo el sabio, sonriendo, ante el

meos hubiese paraje tan bello como este, mejor dicho, un paraíso como el que contemplo. —¿Crees que estamos al aire libre?—preguntóle el sabio. —¡Claro que sí! —Pues te equivocas: esto, como las estancias que hemos recorrido, se encuentra en las entrañas de las sierras. (Continuará.)

****** CHISTES ******

Repollo

¡Qué bien!, me invita a comer el amigo don Severo y no hay tiempo que perder.



Repollo va diligente; (en asuntos de convite le gusta ser obediente).

Don Severo no ha llegado y espera, pacientemente, en un poste recostado.

Como tarda se ha dormido; y el poste, de aguantar peso, seriamente se ha torcido.

Por un guardia despertado, ¡pobre Repollo!, en ayunas, fué a la «delega» llevado.

Ayuntamiento de Madrid

Cuentos fantásticos

AVENTURAS DEL PRINCIPE FRANCHIPANA

I

En el reino de Pastaflora, país que no figura en la mayor parte de los «mapamundis», por incuria y abandono, o por ignorancia de los geógrafos, vivían, hará como cosa de doscientos años, el buen rey Turrón XIV y su virtuosa esposa la reina Tarta de Almendra.

A pesar de las fervorosas súplicas que constantemente dirigían al cielo, parecía que para siempre se les había negado el placer de lograr un príncipe heredero de la corona.

Al fin, después de diez años de feliz unión, la reina Tarta encontró una mañana, al pie de un rosal de su jardín, un infante, hermoso como un día sin nubes, que levantó hacia ella los sonrosados brazos y la llamó mamá. Apenas llegó esta fausta noticia a oídos del público, una multitud enorme, venida de todos los barrios de la ciudad y de sus contornos, corrió al palacio Real, aclamando a los Reyes y al Príncipe.

El primer regimiento de la Guardia Real de Catasalsas, con el asador al hombro y cubierta la cabeza por la airosa cacerola, formó en masa en la plaza de Palacio, junto a la Caballería del rey, compuesta

de mil avestruces de guerra, montados por lo más escogido de la nobleza del país.

Súbitamente las bandas de calderos tocaron la marcha Real, y Turrón XIV apareció en el balcón central de Palacio mostrando en sus brazos, al pueblo, el Príncipe recién nacido, siendo este y el Rey saludados por estentóreos vivas, demostración del regocijo popular.

Por la noche se iluminó la capital, luciendo en todas las casas, desde las cuevas a las guardillas, millones de farolitos de colores, y en todas las calles se distribuyeron, gratuitamente, flanes, quesitos helados, bombones de crema, de chocolate o de café, caramelos de malvavisco, de menta o de plátano, y merengues de fresa.

El Duque de Marmitón y la Condesa del Mojicón, que eran los principales personajes de la corte, aceptaron con júbilo el honor de ser padrinos del Príncipe en el acto del bautismo.

El día siguiente se verificó la tierna y conmovedora ceremonia, y el heredero presunto de la corona recibió el dulce y armonioso nombre de Franchipana.

Durante un mes, a partir de aquel día memorable, hubo grandes festejos, bailes, conciertos, festivales, justas, torneos, floridas, y no sólo en la capital, sino en todas las ciudades, villas, pueblos y aldeas del reino.

Los músicos enfermaron a fuerza de tocar, y los peluqueros, sastres, costureras, pasteleros, cafeteros, horchateros, cocineros y polvoristas ganaron sumas fabulosas; pero fué tanto lo que trabajaron, que casi todos quedaron inútiles para seguir trabajando más. Y los habitantes del citado reino, a fuerza de festejos, quedaron sin ganas de divertirse más en toda su vida.

II

No hay para qué decir que todas las hadas y todos los mágicos, brujos, nigromantes, físicos y químicos del reino fueron invitados a las fiestas de la corte, y así entre todos dieron al Príncipe con la mejor voluntad todas las ventajas y cualidades más relevantes físicas y morales.

Pero un viejo pastor, astrónomo acreditado, a quien no se invitó a las fiestas públicas porque se había mudado de casa y no se sabía su nueva residencia, se agravió tanto de haber sido preterido, que sin querer oír las excusas que se le dieron, montó en cólera y juró, pronunciando palabras mágicas espantosas, que el Príncipe Franchipana sería toda su vida muy infeliz «si obedecía a su primer impulso».

Y tuvo el tío brujo el atrevimiento, en su feroz deseo de venganza, de escribir al rey Turrón XIV el fatal pronóstico, en una carta sin ortografía, que nunca la había usado aquel pedazo de... mágico.

El excelente Soberano de Pastaflora quedó aterrado leyendo la bárbara amenaza; pero la hada Ropavieja, su íntima amiga, le prometió oponerse con sus poderosos medios a los perversos designios del pastor brujo.

Confiando en la palabra de la hermosa Ropavieja, el rey se limitó a poner a las órdenes de su heredero un mayordomo llamado Pastelón, que era un hombrecillo de tres pies de estatura, muy holgazán y muy tragón, y encargó a este modelo de cortesanos que bajo pena de muerte impidiera siempre al Príncipe Franchipana seguir el primer impulso de su corazón magnánimo o de su inteligencia sencilla y ajena a las picardías del mundo.

(*Continuará.*)

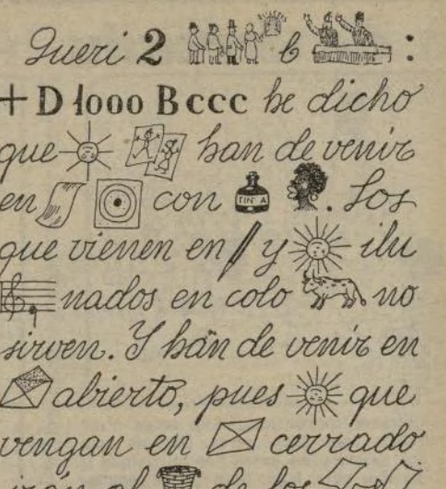
EL TROMPETERO

FÁBULA

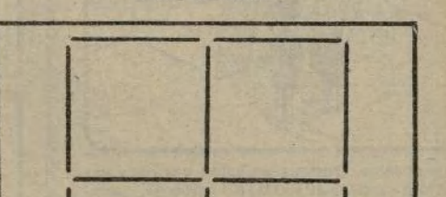
Había en una batalla un trompetero que animaba a los soldados en la pelea con los sonidos de su trompeta, y, habiendo tenido la desgracia de caer prisionero, alegaba para que no le matasen, la circunstancia de no haber él peleado.

—Esta misma circunstancia agrava tu delito—le contestaron los enemigos—, porque, si no has peleado, has reanimado el ardor de los demás con tus tocatas.

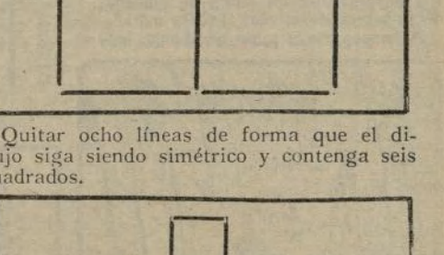
«Mayor castigo merecen los que incitan a cometer algún delito, que los mismos que lo cometen.»



PROBLEMA



Quitar ocho líneas de forma que el dibujo siga siendo simétrico y contenga seis cuadrados.



SOLUCIÓN AL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º Más de cien damas hermosas
vi en un instante nacer,
encendidas como rosas
y al instante fenecer.

2.º ¿En qué se diferencia un espárrago de un usurero?

(Las soluciones en el próximo.)

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR:

1.ª Viendo su partida de bautismo; no hay otro medio.

2.ª En que se mete en botas.

Ayuntamiento de Madrid

La España Gloriosa

(*Continuación.*)

en su huída, sin que poder humano hubiera sido capaz de hacer sentir en ellos, en aquel azaroso momento, las ventajas del orden y la serenidad. Unos y otros, buscando la huída, se daban muerte, contribuyendo al destrozo que hacían los cristianos. Allí perecieron casi todas las fuerzas de Alcamah, quien también halló la muerte entre aquellos riscos.

La victoria alcanzada por los astures, capitaneados por Don Pelayo, fué completa. La Cruz santa que Pelayo colocó sobre la bandera que tremolaba en sus manos, humilló a la orgullosa media luna de los mahometanos, que se habían ya acostumbrado a considerarse invencibles.

«Pelayo y Covadonga, dice un escritor, no son los simples nombre de un español y de un lugar, son toda nuestra historia; son la síntesis gloriosa de todas nuestras epopeyas, son España».

«En presencia del lugar donde estalló el primer grito de independencia contra los árabes—dice otro escritor—, siente uno cierta voz augusta que le llama en lo hondo del pecho: «Si crees en la Patria, arrodíllate.»

Y es cierto. El que esto escribe ha oído esa voz; ha sentido la honda emoción que aquellos lugares, grandiosos por todos conceptos, producen en el ánimo del que ame a España. Es fácil reconstruir con la imaginación la gloriosa batalla, y, por lo mismo, explicarse la gran derrota, la mortandad enorme sufrida por los árabes. El valle es sumamente estrecho y profundo, ocupado casi todo él por el río; las montañas altísimas y de pronunciadísimas pendientes; la ocupada por Pelayo y sus valientes, esto es, la de la histórica cueva, es, además, áspera, escabrosísima, cubierta de altos canchales y pedregales. Les era fácil, pues, a los soldados de Pelayo, lanzar sobre el encajonado y apretado ejército moro una multitud de mortíferos proyectiles, con sólo empujar con el pie. Cada pedrusco causaría varias víctimas; unid a esto una tremenda nube que se desencadenó, vertiendo agua a torrentes, que hizo desbordarse al río, y, al parecer, provocó de las laderas de las montañas desprendimientos de tierra, que, deslizándose con rapidez y fuerza arrolladora, sepultaría a miles del ejército agareno. Señales de esos desprendimientos se ven hoy día en aquellas montañas; en una de ellas hay un surco enorme, profundo, efecto de uno de ellos, en el que crecen árboles y breñas centenarios. ¿Será el ocasionado por el desprendimiento de tierrra que sepultó al ejército moro?

Que la victoria de Pelayo fué muy importante se deduce por las exageraciones a que dió lugar en los cronistas al narrarla, bajo el influjo inmediato de tan gloriosa página histórica, y, sobre todo, por las consecuencias que tuvo, esto es, el que, con gran facilidad, y casi sin resistencia, arrebató a los moros no escasos territorios.

El Duque de Rivas, en su «Moro Expósito», ha escrito este romance:

«El valeroso Pelayo
cercado está en Covadonga
por «cuatrocientos mil» moros
que en el zancarrón adoran;
sólo «cuarenta» cristianos
tiene, y aun veinte le sobran».

GALICIA—MURCIA—Y LEÓN

CHISTE

—¿A que no aciertas cuál es el equipo más duro de España?

—Sí, hombre; el Madrid.

—¿Por qué, si le llaman los «merengues»?

—Porque tiene dos «Peñas».

Angel Henche.—Madrid.

COLMOS

—Cuál es el colmo de una maestra?

—Enseñar a leer a las niñas de los ojos.

—Y el de un campanero?

—Tocar a misa con la campana de una chimenea.

Pablito, Isabel y Rosario Ruiz García.
Almendralejo.

—¿Cuál es el colmo de una pelota de fútbol?

—Pues reventar de risa.

—¿Y el de un sastre?

—Hacer un traje con la aguja de un tren y el hilo del telégrafo.

Restituto Sánchez.—Tembleque (Toledo).

—¿Cuál es el colmo de un cocinero?

—Tirarse de un quinto piso para hacerse una tortilla.

Valeriano Yubero.—Aguilafuente (Segovia).

CHISTE

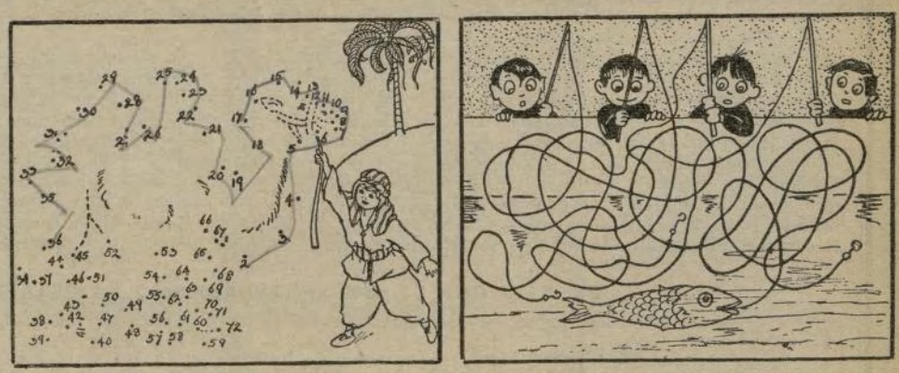
Entre dos niñas:

—Mira, ayer «vinon» a la escuela dos señores.

—¡Huy! «vinon». Se dice vinieron.

—Tú qué sabes, si no estabas allí.

Manolo Gómez.—Ciudad Rodrigo.



ROMPECABEZAS

1.º Unid los puntos del uno al 66 y veréis el dibujo completo.

2.º ¿Cuál de esos cuatro niños ha pescado el pez?

LA MAS AMENA **Jeromin** LA MAS INSTRUCTIVA
REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES
SEMANAL-CON CENSURA ECLESIASTICA
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID
TELÉFONO: 18491
PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR
LOS PAGOS ADELANTADOS

Ayuntamiento de Madrid

NIÑOS HEROICOS

Una tormenta en el desierto

(DE PUCK)

Cabalgando sobre su camello el joven árabe Hadi Rah, con su mano en la frente protegía sus ojos de los abrasadores rayos del sol del desierto, y su mirada se dirigía en dirección a algo que le llamaba la atención. Este algo no era otra cosa que una nube oscura y amarillenta que cada vez se hacía mayor y hubiera aterrado a otro que no estuviera tan bien acostumbrado, como Hadi, a este fenómeno. «Una tormenta», fué lo que dijo. En seguida el camello comenzó a barruntarla también, y ante estos signos, Hadi se apeó y ordenó a la cabalgadura que se echara completamente al suelo, lo cual fué inmediatamente obedecido; Hadi se tendió al lado del camello, protegido por éste, y, a los pocos minutos, una horrible tempestad de arena les rodeó. Era el «simoun», tan frecuente en el desierto. Una vez que la tormenta había pasado, Hadi se levantó, ayudó a su camello a levantarse, y cogiéndole del ramal, emprendieron la marcha hacia el campamento de su padre. Hadi hacía este recorrido a pie, a fin de estirar

piernas, pues hacía largo rato que marchaba sobre el camello. En el camino fué sorprendido por un camello que corría sin dirección, pues había perdido el jinete. Inmediatamente, Hadi montó de nuevo sobre su camello y emprendió una largo carrera en persecución del fugitivo camello, el cual, poco a poco, se fué fatigando y se dirigía a un lugar en el que se divisaban algunas palmeras y donde esperaba poder saciar su sed. Hadi le dejó que siguiera esta dirección, pues comprendió que para él le sería más fácil cogerle en el momento que estuviera bebiendo. A los pocos minutos, el fugitivo se encontraba frente a un fresco manantial, y mientras satisfacía su sed, Hadi logró hacerse cargo de él; a un lado de la silla se encontraba un pellejo destinado al agua; le llenó de agua fresca y lo puso otra vez en su lugar. Una vez hecho esto, Hadi montó en su camello, y cogiendo al otro por el ramal, emprendieron la marcha, deshaciendo el camino hecho y siguiendo las huellas que el camello había dejado, con el fin de encontrar al jinete, que sin duda alguna había sido derribado con motivo de la tormenta. Ya habían recorrido una buena distan-

cia, cuando el árabe vió a lo lejos un individuo que por el traje debía de ser europeo y que estaba recostado en una roca. Cuando se hubo acercado a él, Hadi puso un frasco de agua en sus labios. —«Gracias»—fué la contestación del hombre blanco—. Gracias al agua que Hadi le dió, el europeo fué recobrando poco a poco sus perdidas fuerzas y pronto pudo ya ponerse de pie sin ayuda alguna. A pesar de que él creía que estaba suficientemente fuerte, al montar en el camello notó que le abandonaban las fuerzas y tuvo que subir a él con ayuda del árabe. En seguida emprendieron su marcha a través del desierto, y después de algún rato, pudieron divisar la silueta de un campamento beduíno, que era donde Hadi residía. Durante algunos días, los beduínos cuidaron de él, pero llegó el plazo en el que los tenía que abandonar por haber ya recobrado todas sus fuerzas y tener que seguir la exploración que le había sido confiada. —«Adiós, Hadi—le dijo emocionado al muchacho al momento de partir—; nunca olvidaré que te debo la vida, y puede ser que algún día te alegres de tu caritativa acción.»

... ...

EL NEGOCIO DE UN «FRESCALES» O LA ESTAFA DE DOS REALES

Ayuntamiento de Madrid